

## LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

### 2- LA CRUZ Y SUS CONVENIENCIAS

Continuamos con esta reflexión sobre la Pasión del Señor, sobre la Cruz en nuestra vida. Estábamos hablando sobre el amor a la Cruz. La Sagrada Escritura nos enseña muy claramente que tenemos que amar la Cruz.

**154<sup>1</sup>**. En la Sagrada Escritura se nos enseña que muchos hombres *«se portan como enemigos de la cruz de Cristo» (Flp 3,18)*. Esto se debe a que la rechazan: *«El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mt 10,38)*, la recortan<sup>2</sup>, la rebajan: *«baje de la Cruz que creemos en Él» (Mt 27,42)*, evitan *«ser perseguidos a causa de la Cruz de Cristo» (Gal 6,12)*, no predicen entero el mensaje: *«si aún predico la circuncisión... ¡se acabó el escándalo de la Cruz!» (Gal 5,11)*

**155**. La misma Palabra Encarnada nos enseña a amar la Cruz: *«niégate a ti mismo, toma tu cruz cada día y sígueme» (Lc 9,23)*. De esto nos dan ejemplo los santos que llevaron en sus cuerpos los sufrimientos de Jesús<sup>3</sup>, completando en nosotros lo que falta a la Pasión de Cristo<sup>4</sup>.

**156**. No debemos querer saber nada *«fuera de Jesucristo y Jesucristo crucificado» (1Cor 2,2)*. Esta doctrina de la Cruz<sup>5</sup> debe ser lo que prediquemos: *«la locura de la predicación... de Jesucristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los griegos» (1Cor 1,21-23)*. Es en esta cruz en la que debemos gloriarnos, a imitación del Apóstol: *«yo sólo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo» (Gal 6,14)*

**157**. Esta Cruz nos prepara *«un peso eterno de gloria incalculable» (2Cor 4,17)*, pues *«los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom 8,18)*. De aquí que el mismo Señor nos anima: *«Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos porque grande será en los Cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros» (Mt 5,11-12)*

**158**. No hay otra escuela más que la Cruz, en la cual Jesucristo enseña a sus discípulos cómo deben ser: Ella es *«para nosotros la Cátedra suprema de la verdad de Dios y del hombre»<sup>6</sup>*. De aquí que *«en la escuela del Verbo encarnado comprendemos que es sabiduría divina aceptar con amor su Cruz: la cruz de la humildad de la razón frente al misterio; la cruz de la voluntad en el cumplimiento fiel de toda la ley moral, natural y revelada; la cruz del propio deber, a veces arduo y poco gratificante; la cruz de la paciencia en la enfermedad y en las dificultades de todos los días; la cruz del empeño infatigable para responder a la propia vocación; y la cruz de la lucha contra las pasiones y las acechanzas del mal»<sup>7</sup>*. Y es Cátedra porque en Ella *«se ha revelado la gloria del Amor dispuesto a todo»<sup>8</sup>*. La Cruz es el único camino de la vida, la señal de los

<sup>1</sup> Directorio de la Tercera Orden Secular de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, Cap. 2, art. 3.

<sup>2</sup> Cf. 1 Cor 1,17.

<sup>3</sup> Cf. 2 Cor 4,10.

<sup>4</sup> Cf. Col 1,24.

<sup>5</sup> Cf. 1 Cor 1,18.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes*; OR (29/04/1979), 6.

<sup>7</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la Parroquia de Santo Tomás, en Castelgandolfo*; OR (20/09/1991), 4.

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, *Homilía durante la concelebración eucarística en la Basílica de San Francisco, Asís*; OR

predestinados, el cetro del reino de santidad, «... es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por Ella, los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza, del oprobio, la gloria, y, de la muerte, la vida»<sup>9</sup>.

**159.** Los santos de todos los tiempos, verdaderas «palabras de Dios»<sup>10</sup>, nos muestran la necesidad de la cruz en nuestras vidas: «Justamente con Cristo es glorificado aquel que, padeciendo por El, realmente padece con El»<sup>11</sup>. «Todo el que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la Cruz y amar lo que Cristo amó en ella»<sup>12</sup>. «A Jesús se le ama y se le sirve en la Cruz y crucificados con El, no de otro modo»<sup>13</sup>.

**160.** Ellos mismos ardían en deseos de la Cruz: «Si la cabeza está coronada de espinas, ¿lo serán de rosas los miembros? Si la Cabeza es escarnecida y cubierta de lodo camino del Calvario ¿querrán los miembros vivir perfumados en un trono de gloria?»<sup>14</sup>, «los que gustan de la Cruz de Cristo Nuestro Señor descansan viviendo en estos trabajos y mueren cuando de ellos huyen o se hallan fuera de ellos»<sup>15</sup>. «Padecer o morir»<sup>16</sup>. «Quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y deseo más ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo»<sup>17</sup>. «Yo sé bien lo que me conviene... Vengan sobre mí el fuego, la cruz, manadas de fieras, desgarramientos, amputaciones, descoyuntamientos de huesos, seccionamientos de miembros, trituración de todo mi cuerpo, todos los crueles tormentos del demonio, con tal de que esto me sirva para alcanzar a Cristo»<sup>18</sup>. «Permitid que imite la Pasión de mi Dios»<sup>19</sup>. En una palabra, «ni Jesús sin la Cruz, ni la Cruz sin Jesús»<sup>20</sup>.

**161.** Y los santos nos recuerdan la alegría que es fruto de esta cruz: «He llegado a no poder sufrir pues me es dulce todo sufrimiento»<sup>21</sup>. Debemos esperar de tal modo, que toda pena nos dé consuelo. Ella «es el punto de apoyo, sobre el que se hace palanca para servir al hombre, así como para transmitir a tantísimos otros la alegría inmensa de ser cristianos»<sup>22</sup>.

**162.** La Cruz de Cristo reclama de nosotros una respuesta generosa: «(la Pasión y la Cruz)... son una aspiración perseverante e inflexible y un grito: un inmenso grito de los corazones»<sup>23</sup>. «Jesús, que en nada había pecado, fue crucificado por ti; y tú ¿no te crucificarás por El, que fue clavado en la cruz por amor a ti?»<sup>24</sup>. De ahí que sea también -por la imitación de Cristo que

---

(21/03/1982), 11.

<sup>9</sup> SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 8 sobre la Pasión del Señor*, 6,8: PL 54,340-342.

<sup>10</sup> Cf. Apoc 22,6.

<sup>11</sup> SAN AMBROSIO, *Cartas*, nº 35, 4-6.

<sup>12</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Credo Comentado*, IV, 60.

<sup>13</sup> BEATO LUIS ORIONE, *Cartas de Don Orione*, Carta del 24/06/1937, 89.

<sup>14</sup> SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Carta circular a los amigos de la Cruz*, nº 27.

<sup>15</sup> SAN FRANCISCO JAVIER, *Carta del 20 de septiembre de 1542*, Documento 15, nº 15. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, 91.

<sup>16</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, XL, 20.

<sup>17</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, [167].

<sup>18</sup> SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, 5, 3.

<sup>19</sup> SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos* 6, 3.

<sup>20</sup> SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *El amor de la Sabiduría Eterna*, cap. XIV, 1.

<sup>21</sup> SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*, cap. XII, 21,

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes*; OR (19/04/1979), 7.

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, *Celebración de la Pasión del Señor en la Basílica de San Pedro y Vía Crucis en Coliseo*; OR (13/04/1980), 8.

<sup>24</sup> SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, XIII, 23.

implica- «una corona, no una ignominia»<sup>25</sup>. Esta es la idea clamorosa: sacrificarse. Así se dirige la historia, aun silenciosa y ocultamente.

### Conveniencias

**163.** De las muchas ventajas que nos ha traído el que Cristo nos redimiera por su Pasión debemos descubrir:

**164.** a) cuánto nos ama Dios y, por tanto, cuánto debemos amarle: «Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros» (**Rom 5,8**); «Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí». (**Gal 2,20**)

**165.** b) el ejemplo que nos dio de tantas virtudes necesarias para la salvación humana, como ser, obediencia, humildad, constancia, justicia, desprecio de las cosas mundanas... «Cristo padeció por vosotros dejándoos ejemplo para que sigáis sus pasos». (**1Pe 2,21**)

**166.** c) no sólo cómo nos redimió del pecado, sino la grandeza de la gracia santificante y de la gloria eterna que nos mereció.

**167.** d) la mayor necesidad de conservarnos inmunes del pecado «¿Habéis sido comprados a gran precio!». (**1Cor 6,20**)

**168.** e) la mayor dignidad del hombre, que si bien fue vencido por el diablo, éste fue vencido por el hombre: «¿Gracias sean dadas a Dios que nos dio la victoria por Cristo!». (**1 Cor 15,57**)

**169.** En fin, mil misterios encontramos en la Pasión del Señor, de tal manera, que su abundancia es inagotable.

**170.** Debemos, también, considerar atentamente que Cristo quiso libremente sufrir todos los acerbos dolores de su Pasión y Muerte, no los impidió pudiendo impedirlos: «Yo doy mi vida... Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volverla a tomar» (**Jn 10,17-18**). Y manifestando que conservaba todo el vigor de su naturaleza corporal hasta el último momento, dando un fuerte grito, con «una gran voz dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu. Diciendo esto expiró». (**Lc 23,46**)

**171.** Y libremente se sujetó a la obediencia para cumplir el mandato de su Padre: «Por la obediencia de uno muchos serán hechos justos» (**Rom 5,19**). Ciertamente es que «la obediencia es mejor que el sacrificio» (**1Sam 15,22**), pero el sacrificio realizado por obediencia es suma perfección.

**172.** De tal modo, que bien considerado todo, en la Pasión se manifiesta la severidad de Dios, que no quiso perdonar sin la conveniente satisfacción: «no perdonó a su propio Hijo»; y su infinita bondad: «le entregó por todos nosotros»; de donde debe brotar en nosotros una confianza ilimitada en la generosidad desbordante del Padre: «¿Cómo no nos ha de dar con Él todas las cosas?». (**Rom 8,32**)

### Ejemplo

**173.** Este es su segundo gran abatimiento: la “Kénosis” de la Pasión. Brilla en ella su humildad y debemos nosotros imitarla: «llevados por humildad teneos unos a otros por superiores» (**Flp 2,3**). Al respecto enseña Santo Tomás de Aquino que en el hombre se pueden considerar dos cosas: lo que hay de Dios en él, es decir, todo cuanto pertenece a la salud y a la perfección, y lo que es propio del hombre, es decir, todo cuanto pertenece al defecto. Y como la humildad

---

<sup>25</sup> SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis XIII*, 22.

propiamente se refiere a la reverencia por la cual el hombre se somete a Dios, síguese que cualquier hombre, según lo que es suyo propio, debe someterse a cualquier prójimo, en cuanto a lo que es de Dios en él. En este sometimiento resplandece la humildad<sup>26</sup>.

### Modos

174. Contemplar las distintas maneras con que la Pasión del Señor alcanza el fin, o sea, la salvación de los hombres, nos lleva a admirar su infinita sabiduría, que *«todo lo hizo bien»* (**Mc 7,37**); la delicadeza de su amor: *«los amó hasta el fin»* (**Jn 13,1**); la magnanimidad y generosidad de su obrar: *«donde abundó el pecado sobreabundó la gracia»* (**Rom 5,20**), esta obra de arte tan maravillosa y exhuberante del Salvador motiva la certeza más absoluta en la salvación efectuada por El, por modo de **mérito**, de **satisfacción**, de **sacrificio**, de **redención** y de **eficacia**. Estos cinco modos de causalidad de la obra redentora, lejos de desmembrarla, nos la hacen ver con más fuerza y más unidad, como los dedos que perfeccionan la mano.

175. Así es que Cristo mereció para todos los hombres, de todos los tiempos, todas las gracias que reciben o recibirán sin excepción ninguna; merecimiento que es universal: *«El es propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo»* (**1Jn 2,2**), sobreabundante, infinito y de estricta justicia.

176. Así es que Cristo dio satisfacción de los pecados de todos los hombres ofreciendo al Padre una reparación universal, sobreabundante y en estricta justicia. Llevó *«sobre sí los pecados de todos»* (**Is 53,12**), *«a quien no conoció pecado (Dios) le hizo pecado por nosotros para que viniésemos a ser justicia de Dios en El»* (**2Cor 5,21**), *«se hizo maldito por nosotros»* (**Gal 3,13**), pagando por todos: *«Cristo Jesús... se entregó a sí mismo para redención de todos»*. (**1Tim 2,6**)

177. Así es que Cristo nos salva por el sacrificio de la Cruz, que es una oblación única: *«somos santificados por la oblación del Cuerpo de Cristo, hecha una sola vez»* (**Heb 10,10**), es un sacrificio definitivo: *«instituido... según el poder de una vida indestructible»* (**Heb 7,16**), es un sacrificio eterno, ya que *«posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre»* (**Heb 7,24**), y la Víctima es perfecta: *«y puede salvar perfectamente»* (**Heb 7,25**), ya que fue a la vez hostia por el pecado, hostia pacífica y holocausto: *«nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio de fragante y suave olor»*. (**Ef 5,2**)

178. Así es que Cristo nos redime de todas las esclavitudes, ya que vino *«a dar su vida en redención de muchos»* (**Mt 20,28**), *«para redención de todos»* (**1Tim 2,6**), *«se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad»* (**Tit 2,14**), librándonos de todas las esclavitudes del pecado, de la pena del pecado, de la muerte, del poder del diablo y de la ley mosaica.

179. Así es que Cristo es la causa eficiente, tanto de la redención objetiva, realizada por El en el Calvario, como de la aplicación a nosotros de los frutos de la redención, -la llamada redención subjetiva- por la fe y los sacramentos. Es causa eficientísima de nuestra salvación porque es Dios, el Verbo de Dios, y porque su humanidad es instrumento unido de la divinidad; de ahí, que todas las acciones y padecimientos de Cristo obran, instrumentalmente, la salvación del género humano.

Le pedimos a nuestra Madre que nos ayude a profundizar esto que es un tema clave, sustancial.

Nuestra Señora de los Dolores, ruega por nosotros.

---

<sup>26</sup> Cf. S.Th., II-II,161,3.